

cultura y suavidad de su porte, la exactitud en el cumplimiento del deber y el cariño que profesó al Colegio, harán que se conserve afectuosamente su memoria.

Las exequias del finado se celebrarán en la capilla del Colegio, y se enviará copia de esta acta a la señora viuda, y al presbítero don Luis Francisco Luque, secretario que fue del Rosario.

El Rector, R. M. CARRASQUILLA

José Antonio Montalvo, Secretario

PARABIENES

A propuesta de la Asamblea de Cundinamarca, que presentó las ternas del caso, y por resolución del señor Ministro de Gobierno, han sido nombrados fiscales de los dos juzgados superiores de Bogotá, los colegiales del Rosario señores don Parmenio Cárdenas y don José Antonio Montalvo. Ambos han terminado sus estudios de jurisprudencia y están preparando sus exámenes para el doctorado.

El señor Cárdenas es actualmente diputado a la Asamblea; el señor Montalvo desempeña el empleo de secretario del Colegio, a satisfacción del Rector y del claustro. Reciban nuestros parabienes.

Nuestro amigo y condiscípulo don Miguel Antonio Garavito recibió el sábado, 12 de abril, en el aula máxima del Colegio, el título de doctor en jurisprudencia. Versó la tesis sobre el *Contrato de permuta*, y lo examinaron el señor Rector y los doctores Alberto Suárez Murillo, Presidente de la Corte Suprema de Justicia, y Nicasio Anzola, juez superior, ambos catedráticos del Colegio. El señor Rector, al darle el diploma, elogió los talentos, consagración y porte de nuestro amigo, lo sano de sus ideas, el ánimo con que las sabe

confesar y defender; y terminó diciendo que el doctor Garavito no sólo habrá de contar con el aprecio, sino con el amistoso afecto de su maestro. Nosotros unimos nuestras entusiastas felicitaciones a las del señor Rector.

UN GRAN FILOLOGO SURAMERICANO

RUFINO JOSÉ CUERVO

El 17 de junio de 1911, daba cuenta un telegrama desde la capital de Francia a todos los rincones del mundo que habla castellano, que el eminente filólogo y escritor colombiano, RUFINO JOSÉ CUERVO, había pasado a mejor vida. La salud del gran sabio se hallaba resentida desde hacía ya mucho tiempo. Pocos meses antes de su muerte agravóse la dolencia de manera tan alarmante, que en breve tiempo lo llevó a la tumba, sin dejarle siquiera el tiempo de acabar su obra monumental, el famoso *Diccionario de construcción y régimen*.

Investigar el origen, la naturaleza y el destino del mundo en que vivimos, ha sido el problema que ha agitado la mente de los filósofos en todos los tiempos y comarcas. A primera vista parece que la ciencia del lenguaje nada tiene que ver con esta cuestión. El lenguaje no pasa, después de todo, de ser un conjunto de signos del pensamiento, cada uno de los cuales se halla, por asociación mental, íntimamente ligado con la idea que representa, pero sin conexión necesaria con dicha idea, y depende, por lo que mira a su forma y vitalidad, del querer humano. Sin embargo, ha venido a convertirse la ciencia del lenguaje, no sólo en un poderoso auxiliar de los estudios históricos, sino en el medio principal de que se sirven las investigaciones sobre lo que hicieron los hombres en épocas que se escapan a lo que la historia ha alcanzado a conocer por modo directo. La filología es, digámoslo, la mano derecha de la etnología; ella